

ya lo habían sugerido W. Jaeger y G. May. El *De perfectione* sería posterior al 381, contrariamente a lo que sugiere G. May, pero anterior a la fecha 387 que le asigna J. Daniélou.

Alberto VICIANO

Sergio FELICI (dir.), *Catechesi battesimale e Riconciliazione nei Padri del IV Secolo*, Roma, LAS («Biblioteca di Scienze Religiose», 60), 1984, 161 pp., 16,5 x 24.

El Pontificium Institutum Altioris Latinitatis, de la Pontificia Universidad Salesiana de Roma, organizó en los días 5-6 de marzo del año 1983 un encuentro, entre estudiosos de la Patristica, Catequética, Teología, Liturgia, Arqueología, y en el que participaron igualmente otros especialistas de movimientos eclesiales contemporáneos, bajo el lema que lleva por título el volumen que aquí presentamos. Como se anuncia en el prólogo, el Congreso trata de abordar distintas cuestiones en sintonía con la celebración del Año Santo de la Redención y con la temática que meses más tarde centraría la reunión del VI Sínodo de Obispos: La reconciliación y la penitencia en la misión de la Iglesia. Así, pues, el presente volumen recoge las Actas que tuvieron lugar en dicho Congreso.

Sergio Felici fué el encargado de presentar la mencionada reunión científica, mediante un trabajo titulado *Le linee fondamentali dell'itinerario cristiano*, en el que se pone de manifiesto la importancia de la teoría y la práctica de la catequesis patristica, con sus métodos y contenidos propios; «La privilegiata esperienza dei Padri può essere esemplare e stimolante anche nell'impegno urgente della comunità ecclesiale oggi» (p. 9), afirma el Prof. de la Pontificia Universidad Salesiana de Roma.

Mons. Virgilio Noè, Secretario de la Congregación para el Culto Divino, señala, con abundantísima documentación, el «Sitz im Leben» para interpretar correctamente la fe y la práctica penitencial de la Iglesia pre-nicena. La conclusión a la que llega Mons. Noè en su trabajo, titulado *Excommunicatio, paenitentia, reconciliatio nella tradizione ecclesiastica occidentale prima del IV secolo*, es la de que la Iglesia, con una notable variedad de condiciones y maneras, ha creído, desde sus mismos comienzos, en la «remisión de los pecados».

Achille M. Triacca titula así su trabajo: *La prassi liturgico-penitenziale alle soglie del IV secolo: Parola di Dio, pastorale e catechesi patristica. Considerazioni globali sui dati più salienti*. No es fácil resumir la práctica penitencial desarrollada en los siglos IV-VI; son muchos y muy variados los aspectos y elementos esenciales que manifiestan esa práctica, por ello es de resaltar la capacidad de síntesis de que hace gala el Prof. Triacca, de la Facultad de Teología de la Universidad promotora del Congreso, aunque su trabajo ocupe una considerable extensión (pp. 21-55). Tres son las conclusiones de esta

colaboración: no se puede hablar de una evolución, en el sentido modernista, sino de un desarrollo homogéneo del único *depositum fidei*, que se manifiesta en la vida misma de los fieles. Este desarrollo supone siempre una mayor riqueza para los fieles en razón de una más profunda interiorización en dicho *depositum*. Otra de las líneas conclusivas de la aportación científica del Prof. Triacca está resumida en la siguiente afirmación: *Non involutione, bensì maturazione* (p. 54), es decir, la encarnación del cristianismo en la cultura de la época, que de alguna manera condicionaba la teoría a la práctica, nunca olvidó sus fuentes —La Palabra de Dios o el *Depositum fidei*—, ni los medios de que se servía: la realidad del Espíritu Santo y la vitalidad de la Iglesia. La última conclusión hace referencia a los motivos, y no condicionamientos, que tuvieron lugar en el desarrollo de la práctica penitencial de estos siglos: la ley del crecimiento eclesial y la ley de la funcionalidad pastoral acerca de los modos de celebrar la penitencia. Entre otros motivos se señalan: el universalismo de la salvación (p. 39), la misericordia divina (p. 41), la comprensión de la realidad del pecado (p. 42), etc. Particularmente sugestivas son las páginas de este trabajo, destinadas a mostrar las líneas teológico-patristicas que fundamentan la orientación litúrgico-penitencial de los comienzos del s. IV (pp. 48-52): la eclesiología, la cristología y la misterilogía.

El Prof. de la Universidad de Génova, Aldo Ceresa-Gastaldo, también presentó una colaboración titulada *Teoria e prassi nella catechesi battesimale di S. Giovanni Crisostomo*. En este trabajo, se amplían las ideas expuestas por el mismo A. en su introducción al libro *Le catechesi battesimali* (Roma 1982) de San Juan Crisóstomo. El profesor genovés resalta la idea del Crisóstomo acerca de la nueva realidad a la que está llamado a participar el catecúmeno: la adhesión plena y definitiva a Cristo. Esta adhesión se realiza mediante diversos momentos o ritos: la consulta a los fieles (padrinos) sobre la idoneidad del catecúmeno, los exorcismos, las renunciaciones, las diversas unciones, la profesión de fe, el bautismo y la participación en la liturgia eucarística. Todos estos tienen como objetivo único expresar la verdad ya manifestada en la definición de la Carta a los Hebreos, 11, 1: «La fe es la firme seguridad de lo que esperamos, la convicción de lo que no vemos».

En esa misma perspectiva —las relaciones entre Penitencia y los sacramentos del Bautismo y de la Eucaristía— se mueven igualmente las aportaciones de Basil Studer, del Ateneo Pontificio de Roma San Anselmo (*L'Eucarestia, remissione dei peccati, secondo Ambrogio di Milano*), la del Prof. Calogero Riggi, de la Pontificia Universidad Salesiana de Roma (*Rapporto tra Battesimo e Penitenza nel IV secolo. Epifanio «Haer». 59*), y la del Prof. Francesco S. Pericoli Ridolfini, de la Universidad de Roma (*Battesimo e penitenza negli scritti del «Sapiente persiano»*). Aunque no se trate de un estudio de investigación, en el sentido estricto de la palabra, y exceda los límites históricos en los que se desenvuelven los anteriores trabajos citados, también podríamos incluir aquí la última aportación del libro que reseñamos; se trata de la intervención del Iniciador de las Comunidades

Neocatecumenales en España, Kiko Argüello, en la sesión, que tuvo lugar el 21 de octubre, del Sínodo de los Obispos del año 1983. Esta última contribución (*Il cammino di riscoperta del Battesimo e della riconciliazione nelle comunità neocatecumenali*) es una presentación panorámica de la esencia, la espiritualidad, el fundamento bíblico-patristico-teológico, y de la experiencia eclesial vista desde dentro del camino neocatecumenal (p. 153).

Un comentario aparte merece el trabajo del Prof. del Instituto Patristico «Augustinianum» de Roma, Vittorino Grossi, titulado *La pastorale della riconciliazione in S. Agostino: fra tradizione e rinnovamento*. Con orden y capacidad de síntesis encomiable, el padre Grossi va deshilando los principales textos agustinianos sobre la penitencia a fin de hilvanar las ideas fundamentales que de aquellos se desprenden: la penitencia prebautismal, la penitencia diaria y la «gran penitencia» o penitencia segunda. El lector podrá contemplar en estas páginas cuál era el significado y cómo se desarrollaba la práctica, según San Agustín, de esas clases distintas de penitencia. También están muy bien resumidas las dos corrientes extremas acerca de la práctica penitencial en tiempos del obispo de Hipona: los rigoristas y «los misericordiosos» o laxistas. Finalmente, como gran conocedor de los escritos de San Agustín, el prof. Grossi señala a grandes trazos la dirección que toma la penitencia en su realización práctica: su dimensión eclesial va dejando paso, lentamente a una regulación privada y mucho más individual (pp. 117 s.).

El Prof. Antonio Quacquarelli, de la Universidad de Roma, ofrece una panorámica de la catequesis desarrollada en el siglo IV. Su aportación (*Mezzi espressivi dei catechesi e la simbologia nel linguaggio delle arti figurative*) se detiene a examinar los siguientes puntos: los agentes y destinatarios de la catequesis en el siglo IV; los contenidos de las mismas, que no son otros que la penetración de la doctrina en la práctica de cada día; los modelos a imitar por parte del catequista, es decir, Jesucristo y San Pablo; la formación literaria y doctrinal que deben adornar a los catequistas; etc. Finalmente, Quacquarelli explica la importancia de algunos números y signos —la señal de la cruz, por ejemplo— empleados en la catequesis de los Padres para enseñar y hacer comprensibles determinados conceptos lógicos. Son especialmente sugestivas y enriquecedoras las aportaciones del Prof. Quacquarelli respecto al número siete: «la simbología del 7 è vasta, ma questo della conciliazione è uno dei significati precipui» (p. 143).

La sesión de clausura del Congreso fué desarrollada por Mons. Jozef Tomko, Secretario General del Sínodo de los Obispos. Su exposición titulada *L'attualità della riconciliazione e penitenza*, tuvo en cuenta las modernas tensiones que se dan en la familia, en la vida social y en el campo tanto político como religioso, para concluir con la importancia que tiene la reconciliación en nuestro mundo. También la profunda crisis que están experimentando los valores tradicionales, diría Mons. Tomko, hace necesaria la reconciliación sobrenatural, pues todos los intentos humanos de reconciliación están abocados al fracaso.

Como suele ser habitual en esta clase de trabajos, no es fácil dar una valoración unánime de las páginas que componen este volumen. Sin embargo, bien pudiera decirse que la estructura del libro, siguiendo los criterios cronológicos, está muy bien concebida. Es verdad que se notan las ausencias de aspectos teológico-morales de la patristica, tanto oriental como occidental, pero los trabajos aquí presentados suplen con creces esas lagunas. El lector que pretenda tener una idea sucinta y clara de las líneas fundamentales acerca de la reconciliación y la penitencia de la época patristica no se sentirá defraudado con el presente volumen.

Marcelo MERINO

Pedro LANGA, *San Agustín y el progreso de la teología matrimonial*, Toledo, Estudio Teológico de San Ildefonso, 1984, 301 pp., 16 x 23,50.

El profesor Langa, del Pontificio Instituto «Augustinianum» de Roma, lleva una serie de años centrando su actividad investigadora en torno a la concepción agustiniana del matrimonio. Fruto de esa tarea han sido los extensos artículos publicados en *Religión y cultura* (entre 1974 y 1980), *Revista Agustiniana* (1980) y *Estudio Agustiniano* (1983), así como la presente obra que ahora nos ofrece.

Según el prologuista del libro, Mons. González Martín, se trata de una obra «a inscribir en la lista de publicaciones serias que de un tiempo a esta parte se vienen esforzando por iluminar aspectos malinterpretados o no suficientemente esclarecidos» (p. 9). Estas palabras —a nuestro entender— responden certeramente a los propósitos del A. puesto que si en una aproximación inicial podría pensarse que estamos ante un nuevo libro que enfoca el tema matrimonial en Agustín desde una perspectiva moral, como reiteradamente se ha presentado en la bibliografía agustiniana *ad nauseam*, en cuanto se comienza a leer es preciso rechazar semejante apreciación, pues el presente trabajo hay que situarlo, más bien, en una línea de teología dogmática y realizado con una metodología netamente patristica, que nos decanta con luminosidad crítica la concepción de Agustín sobre el matrimonio, como resultado de un proceso de maduración espiritual y teológica.

Además del prólogo del Sr. Cardenal de Toledo, la obra consta de una introducción, diez capítulos y un epílogo, amén de unos apartados finales dedicados a un elenco de siglas, bibliografía, e índices de referencias bíblicas y de autores.

En los capítulos primero y segundo el A. hace un análisis bien documentado históricamente de Gen 1, 28: *Crescite et multiplicamini*. El primero lo dedica a estudiar las sentencias patristicas anteriores a S. Agustín, mientras que el segundo se centra en la exégesis agustiniana a dicho pasaje. Inicia su exposición a partir de un texto del *De*